

El presente número de *Raíces* está dedicado a generar una contribución concreta al debate político que tendrá ocasión en el proceso constituyente que recién se inicia. Para ello, se reúnen en esta edición una serie de artículos que intentan reflejar un equilibrio entre reflexión y práctica. No es un objetivo fácil en el contexto de este proceso constituyente, donde a veces pareciera que el espacio para el pensamiento es cada vez más estrecho y hasta despreciado. Pero la historia política nacional nos muestra cuán importante fue el entrelazamiento de ideas y acción política en períodos críticos para Chile. De la independencia, por ejemplo, tenemos una imagen idealizada y cargada de batallas y enfrentamientos, pero la lucha por los conceptos políticos atravesó las mentes de quienes organizaron nuestra república, como lo ha mostrado genialmente Gabriel Cid en su último libro *Pensar la revolución*.

Este ejercicio se hace necesario en un momento en que serán muchos quienes se verán tentados a promover ideas refundacionales. Es una alternativa que puede persuadirnos y convocar incluso a personas que, hasta hace no pocos años, buscaban una política basada en los consensos. Pero partir desde cero es un espejismo, que puede llevarnos a un camino sin salida, que tiene mucho de común con el inmovilismo. La experiencia de los últimos años nos ha enseñado que el refrán que solían repetir algunos socialcristianos del siglo pasado sigue siendo válido: «reformular *a tiempo* es conservar». El conservadurismo no tiene destino cuando se pierde la oportunidad, como ocurrió con muchos que se sorprendieron con el estallido social. En política, la oportunidad es una llave maestra que debe llevarnos a replantearnos, en el momento exacto, las reformas y posibles adaptaciones de las instituciones chilenas, no para meramente pensarlas, sino para adecuarlas a la realidad, a la fisonomía histórica de Chile, que siempre fluye más rápido que las teorías. Como lo ha hecho notar Alasdair MacIntyre, la mejor defensa de una tradición exige una cautelosa labor de revisión y transformación de la misma. Ese fue

el espíritu de nuestros primeros años como nación independiente: pasamos de un régimen monárquico a una república —una revolución, a primera vista—, pero muchas de nuestras instituciones democráticas se fundaron en el espíritu de lo antiguo. Ni siquiera la Revolución Francesa se cimentó en la nada. Desde allí nacieron, reformuladas y adaptadas a los nuevos tiempos, las soluciones prácticas aplicadas a los problemas políticos, no de las utopías. Así lo atestiguan los hechos y los testimonios de nuestros padres fundadores.

Como artículos centrales, tenemos el honor de presentar una entrevista a Pedro Morandé, uno de los pensadores más importantes e influyentes del Chile de hoy, quien nos da algunas luces sobre cómo el pensamiento socialcristiano chileno puede seguir vigente en la sociedad actual; y una nueva sección denominada «Tribuna», inaugurada por la pluma del destacado historiador Alfredo Jocelyn-Holt, quien, desde una vertiente de pensamiento distinta, comenta *Gonzalo Vial: política y crisis social*, publicado en octubre pasado por Ediciones IdeaPaís. A ellos, especialmente, agradecemos el haber aceptado nuestra invitación.

En lo que respecta a la estructura de la revista, hemos conservado las secciones principales que la conforman: ensayos, análisis de política pública, referentes, reseñas de libros, doctrina social de la Iglesia y columnas de opinión. Sin embargo,

con el fin de ampliar nuestro número de lectores y sin perder de vista la profundidad de los temas, hemos adaptado la extensión de los artículos y reducido al mínimo las citas al pie de página. Además, hemos añadido nuevos espacios. Uno de ellas, que inaugura Fernando Guzmán, tendrá como desafío dar cuenta de una amplitud de mirada socialcristiana, parte del espíritu que nos anima, incluyendo comentarios de arte, literatura, arquitectura e historia. Otro, denominado «Contraste», donde Jorge Sandrock y Domingo Lovera, destacados académicos del ámbito constitucional, nos exponen sus puntos de vista en relación con la futura Constitución.

Por último, hemos incluido cinco entrevistas a miembros y cercanos a nuestra comunidad política que trabajan en sus candidaturas a la Convención Constitucional: Ruggero Cozzi, Tania Córdova, Pablo Perelló, Federico Iglesias y Juan de Dios Valdivieso. El trabajo que ellos hacen en terreno, junto a otros candidatos en las próximas elecciones municipales, es esencial y significa un paso más allá en el proceso por dotar de operatividad a nuestro proyecto.

Nuevamente, agradecemos la colaboración de tantas personas que han hecho posible este trabajo, especialmente a la Fundación Hanns Seidel por su confianza en IdeaPaís.